

# Paraíso ameno. La representación de la profesión carmelita y su significado en la pintura virreinal

*En este Paraíso estás, da muchas gracias a Dios. Dile a tu Dulcísimo Esposo con todo tu corazón, lo que al suyo (que es el mismo) decía tiernamente la Esposa de los Cantares: [...] os tengo Señor, y nunca os dejaré, siempre seréis único objeto de mi amor. Dile como David: [...] vos sois, y seréis único descanso mío. No quiero a otro en este mundo, hasta que en vuestra adorable compañía se eternicen mi descanso en la Gloria.<sup>1</sup>*

La representación pictórica del ámbito monjil ocupa un importante capítulo en la historia del arte mexicano; ejemplo de ello son las obras que aluden a la ceremonia de profesión, ya sea a manera de exaltación alegórica o de registro legitimador. En esta ocasión se presenta una revisión de una selección de imágenes relativas a la orden de las carmelitas descalzas, revisando los valores e historias que respaldaron su ceremonia de profesión, así como su traducción a nivel visual. Se expondrán las características iconográficas de obras creadas principalmente durante el siglo XVIII, así como sus referentes simbólicos fundamentales, en contraste con el modelo establecido para la vida al interior de la clausura de los conventos virreinales carmelitanos, de acuerdo con las estipulaciones y paradigmas fundamentales de la reforma teresiana.

*Palabras clave:* monjas, carmelitas descalzas, ceremonia de profesión, desposorio místico, matrimonio espiritual, pintura virreinal, flores, jardín, huerto cerrado.

La imagen es una estrategia formal y conceptual que se configura de acuerdo con el sentido del tema o motivo al que atiende, es el resultado de la intención de representación de una idea específica que tiene como objetivo incidir en la percepción de un espectador, a fin de ser observada y considerada de diversas maneras. La imagen encierra la pretensión de comunicar un mensaje, mismo que, dependiendo del caso, buscará conmover, convencer, aleccionar, agradar, desconcertar o repeler. Dentro de la vastedad de variantes que encierra su mundo, existe

\* Museo Franz Mayer.

<sup>1</sup> *Avisos espirituales que dio a sus hijas la seráfica doctora Santa Teresa de Jesús, y explica en Pláticas. Su devoto El Illmo. Señor Don Joseph Xavier Rodríguez de Arellano, Arzobispo de Burgos, del consejo de su Magestad. Y dedica a las venerables preladas, y religiosas de los Monasterios de su Filiación*, t. II, Burgos, Joseph de Navas, 1780, p. 238.

un capítulo dedicado a aquellas de tipo religioso; como parte de este grupo se conocen algunas que versan sobre el ideal de vida al interior de la clausura y que resultan de una serie de valores, anhelos y preceptos específicos, los cuales se intentará revisar en esta ocasión a partir del caso de una selección de pinturas que refieren al tema de la ceremonia de profesión y que fueron creadas durante el periodo virreinal, a la luz de la tradición de la orden de las carmelitas descalzas.

### Ceremonia de profesión religiosa

La ceremonia de profesión de votos solemnes generalmente aconteció durante la flor de la juventud de las mujeres, de acuerdo con las palabras utilizadas en la época para referir a ello. Una vez aprobado el noviciado, se podían tomar los votos perpetuos en el marco de un evento pormenorizado por numerosos detalles. Mediante este suceso se confirmaba la muerte en el siglo, es decir, fuera de los límites de los muros del convento, de la dama que hasta entonces había sido conocida por el nombre que le había sido impuesto por sus familiares o protectores. De esta manera se marcaba el inicio de su nuevo estado como *Sponsa Christi*, momento tenido como parteaguas del inicio de una vida en clausura, antesala de la unión definitiva y eterna con Dios.

El carácter paradigmático que distinguió la ceremonia de profesión hizo eco de su relevancia más allá del acontecimiento en sí. Textos, imágenes, relatos y vidas destacaron su trascendencia, así como su significación en el marco de una sociedad en la que la religión se contó entre los protagonistas de todos los ámbitos de la vida.

Aunque la celebración de dicha ceremonia supuso similitudes en el contexto de las diversas órdenes, el estudio del caso de las carmelitas descalzas permite ahondar en ciertos aspectos específicos, principalmente de carácter simbólico, que cobran

sentido y coherencia a la luz de los pormenores de tal congregación.

Ya algunos investigadores han señalado la tradición y significados de la ceremonia referida y de sus distintos momentos. También han mencionado los trámites y requisitos que la respaldaban, a partir de las noticias que de ello se tienen en sermones, vidas, actas de profesión, narraciones e incluso en las imágenes que refieren a tal asunto.<sup>2</sup> En el caso de las carmelitas, la propia santa Teresa de Jesús destacó la consideración que debía concedérsele a tal evento; en las constituciones enfatizó la importancia de dar la profesión únicamente a las mujeres mayores de 17 años, de verdadera vocación, es decir, personas de oración que pretendan perfección y menosprecio del mundo.<sup>3</sup> En este sentido, santa Teresa instó a valorar la vocación por encima de los intereses personales, e incluso más allá de la capacidad de la aspirante de entregar o no una dote.

La ceremonia de profesión, parangón discursivo de un grandísimo contenido, fue exaltada como un momento redentor, paradigmático e iniciático, como la alianza más pura, casta y santa a la que cualquier mujer podía aspirar. Esta ceremonia, entendida como una apoteosis acontecida durante la

<sup>2</sup> Alma Montero Alarcón, "Monjas coronadas en América Latina: profesión y muerte en los conventos femeninos del siglo XVIII", tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, México, FFYL-UNAM, 2002, pp. 131-245; Paul Vandembroeck, "Novias coronadas", en *Monjas coronadas. Vida conventual femenina en Hispanoamérica*, México, Conaculta/INAH/Museo Nacional del Virreinato/Ministerio de Cultura/República de Colombia/Museo Nacional de Colombia, 2003, pp. 133-151.

<sup>3</sup> Véase *Regla Primitiva y Constituciones de las Monjas Descalzas de la Orden de Nuestra Señora la Virgen María del Monte Carmelo*, Madrid, Benito Cano, 1797. Sobre la trascendencia de este aspecto en particular, también véase "Las Constituciones Teresianas", en *Proyecto de reflexión teológico espiritual de las Monjas Carmelitas Descalzas*, Italia, Curia General del Carmelo Teresiano; disponible en [http://www.carmelitaniscalzi.com/721/activos/texto/wcarne\\_informacion\\_adicional\\_0919-GXA9PuQDJcnmxmna.pdf](http://www.carmelitaniscalzi.com/721/activos/texto/wcarne_informacion_adicional_0919-GXA9PuQDJcnmxmna.pdf), consultado el 1 de junio de 2014. Véase también Manuel Ramos Medina, *Imagen de santidad en un mundo profano*, México, UIA, Departamento de Historia, 1990, p. 129.

vida de una religiosa, fue perfilada como el instante inaugural de una vida que sólo podría tener como marco la ejemplaridad virtuosa, es decir, la vida al interior de clausura conventual, la devoción religiosa y la atención a los votos profesados.

La relevancia y carga simbólica de tal suceso tuvo injerencia en el ámbito de la representación, mismo que buscó dar cuenta de su preponderancia. Las pinturas de monjas coronadas que celebran la profesión apuntan en este sentido;<sup>4</sup> en ellas encontramos mujeres vestidas de hábito, portadoras de coronas, velas, ramos, medallas de pecho, cruces, rosarios, así como de efigies del Niño Dios, entre otros elementos. Dentro de dichas imágenes las flores fungen como los principales ornamentos de sus atributos al proclamar su virtuosismo, a la vez que conmemoran y exaltan la profesión religiosa y a la propia profesada.<sup>5</sup>

Los retratos de monjas carmelitas descalzas se acompañan por elementos que permiten identificarlas como tales; entre ellos se cuentan el característico hábito teresiano, destacando el manto y escapularios café, capa y toca blancas, así como un velo generalmente en color negro; en algunas ocasiones también puede observarse el calzado característico, la presencia de libros, además de pequeñas efigies que por lo general corresponden con las principales devociones de la orden. Todos estos elementos presentan a la retratada no sólo como una monja profesada, sino como una imagen ejemplar que guarda observancia de su regla y de las tradiciones de su orden, a manera de un dechado florido.

El retrato de Anna Francisca de la Encarnación, quien profesó a los 19 años en el convento de Santa Teresa de la ciudad de Guadalajara, ejemplifica dicha propuesta.<sup>6</sup> Su efigie presenta a una mujer que



Figura 1. Manuel Montes, *Retrato de Anna Francisca de la Encarnación*, óleo sobre tela, Nueva España, 1751. Colección Museo Franz Mayer.

recientemente ha cedido su vida a Dios y que aspira a seguir un “camino de perfección”. Esta religiosa, a quien apenas le ha sido impuesto el velo, se acompaña del correspondiente hábito, flores e imágenes de su devoción, dispuestas en su vela y corona a manera de figurillas de cera; tales elementos forma-

*la M(e) Anna María Franc(a) d la Encarnación: Hija Lex(a) d D. Lorenzo Xavier de Villaseñor y de Dña. Antonia d Ortega. A los 19 años 11 meses y 23 d de su edad: en el comb. De Sta. Thereza de la Ciudad d Guadalajara y murió el 20 de marzo de 1800 a los 70 años 2 días de su edad y 50 a días de religiosa. Mani f.a. d 1751. Agradezco a Juan Sandoval por la ayuda para realizar esta transcripción.*

<sup>4</sup> Alma Montero, *op cit.*, p. 131.

<sup>5</sup> Véase Nuria Salazar Simarro, “El lenguaje de las flores en la clausura femenina”, en *Monjas coronadas...*, *op. cit.*, pp. 133-151.

<sup>6</sup> Transcripción de la cartela de la pintura referida: *V(o). R(o) d*



Figura 2. Manuel Montes, *Retrato de Anna Francisca de la Encarnación* (detalle), óleo sobre tela, Nueva España, 1751. Colección Museo Franz Mayer.

ron parte de una ceremonia de iniciación al matrimonio espiritual y a la vida en clausura, es decir, a la entrada en el huerto cerrado del Señor.<sup>7</sup>

En el adorno de la vela que porta Anna Francisca se observan las figuras de una monja que entrega su corazón a un Niño Dios pasionario. El simbolismo de tales elementos se ilumina a la luz de los comentarios que el jesuita toledano Alonso de Andrade hizo al sexagésimo aviso espiritual de santa Teresa de Jesús:

<sup>7</sup> Acerca de esta tradición, véase Antonio Rubial García, "El paraíso encontrado. La representación retórico-religiosa de la Naturaleza en Nueva España", en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, núm. 18, México, CNMH-INAH, enero-abril de 2010, p. 15.



Figura 3. Autor desconocido, *Símbolo del desposorio místico de Jesucristo con el alma religiosa*, óleo sobre tela, Nueva España, siglo XVIII, 63.5 x 84 cm. Colección Museo Nacional del Virreinato, Conaculta/INAH.

#### Aviso sexagésimo

*Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra y ocasión*

[...] para con su Magestad basta que el hombre desee, y tenga voluntad de tener gran deseo de amarle, cuando le siente en sí pequeño; porque tan grande le tiene delante de Dios, quanta es su voluntad de tenerle; y en el corazón [...] que tiene este deseo, viene, y mora el Señor como en un jardín ameno de flores sin riesgo de vanidad [...].<sup>8</sup>

Existen otras imágenes que abundan en el discurso cifrado en los retratos de monjas coronadas. Ejemplo de ello es la pieza titulada *Símbolo del desposorio de Jesucristo con la alma religiosa*, conocida con el nombre de *Desposorios místicos*, parte de la colección del Museo Nacional del Virreinato. Tal pintura

<sup>8</sup> *Avisos espirituales de Santa Theresa de Jesús. Comentados por el padre Alonso de Andrade de la Compañía de Jesús, natural de Toledo, y Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y General Inquisición, natural de la Imperial Ciudad de Toledo. Segunda parte en que se ponen los que tratan de las virtudes religiosas, y tocan la perfección de la vida Christian, y a la unión, y trato familiar con Dios*, Barcelona, Impreso en casa de Cormellas, por Tomás Loriente. A costa de Jacinto Ascona, Juan Terrefanches y Juan Pablo Mario, Libreros, 1700, p. 297.

comprende un alegato sobre las particularidades de la profesión carmelita, articulado a partir de una propuesta de carácter ideal y de claras pretensiones.

Al centro de la obra se dispone el principal motivo de la imagen, se trata de una comunión que simboliza una ceremonia de profesión entre una novicia y un Niño Jesús. Diversas inscripciones parlantes señalan la postura del resto de los personajes que acogen y presencian tal suceso, entre los que se cuentan la Virgen del Carmen, san José, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz y san Elías. Este grupo se dispone al frente de un huerto-jardín y se respalda por la presencia de monjas de velo negro y blanco, quienes atienden las flores y plantas de lo que se sugiere como la huerta conventual, limitada por altos muros y vitalizada por una fuente enmarcada por una pérgola, la cual simbólicamente refiere a Cristo, atendiendo el correspondiente parangón que la propia santa Teresa elaboró sobre la figura de la fuente en el texto titulado *Castillo Interior*.<sup>9</sup> Cada uno de los santos personajes se acompaña por exhortaciones recogidas en inscripciones que imperan el apego a la regla reformada del carmelito, así como a los principales valores de la orden.

En la sección izquierda, san Elías bendice diciendo: “La paz sea con todos los que siguen esta regla”. San Juan de la Cruz, representado con su principal atributo, exhorta a la monja a través de las siguientes palabras: “niégate á ti misma, toma la Cruz de Cristo y síguelo”. Por su parte, san José la invita diciéndole: “ven hermana mía serás coronada”. En la sección derecha, santa Teresa le regala una vara de azucenas, símbolo de pureza y castidad, así como

<sup>9</sup> La ficha del catálogo del Museo Nacional del Virreinato señala que esta sección corresponde a una alegoría sobre la cuarta morada del libro de *Las moradas o Castillo interior* de Santa Teresa de Jesús, donde se refiere que el alma bebe de la fuente de vida que es Dios. Véase Roberto M. Alarcón Cedillo, María del Rosario García Toxqui et al., *Pintura novohispana: Museo Nacional del Virreinato. Tepotzotlán*, vol. 2, México, Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato, 1992-1994, p. 190.

una exhortación formulada mediante las siguientes palabras: “conságrate al esposo de las vírgenes”. Presidiendo el grupo de asistentes a la ceremonia, la Virgen del Carmen, quien acoge a la novicia y al niño Dios con su patrocinio, se presenta afirmando que ella es la honra del carmelito.

Las monjas que atienden las flores y plantas de la huerta recuerdan la tradición de representación de un pensil como escenario del encuentro con el Divino Esposo, reformulación del tópico del *hortus conclusus*, es decir, del huerto o jardín cerrado, referente que también ha servido como símbolo del convento y que originalmente fue retomado del *Cantar de los Cantares*: “Eres un jardín cerrado/ Hermana mía, novia mía;/ Eres un jardín cerrado/ Una fuente sellada”.<sup>10</sup>

Por otro lado, la escena también alude al aviso sexagésimo que santa Teresa dio a sus hermanas, mismo que ya se ha mencionado: “andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada obra y ocasión”. La necesidad de cultivar la virtud para Dios se observa en las labores de las monjas que cuidan de una floresta simbólica, representación que puede entenderse como una metáfora visual del trabajo, mortificación y penitencia en pos del amor divino.

Sobre los jardines y su simbología en el contexto conventual, Juan Bautista Lardito ha apuntado:

El jardín significaba el cuerpo sacrosanto de la Virgen su madre, las flores sus virtudes, las rosas, que cuanto más distantes parecían más agraciadas, significaban el ardor de su caridad, que cuanto más se extendía, llegando hasta los enemigos, daban olor en su estimación más fragante; las azucenas, tan blancas y hermosas, representaban su castidad y pureza virginal.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Salomón, *Cantar de los Cantares*, IV, 12.

<sup>11</sup> Juan Bautista Lardito, *Idea de una perfecta religiosa en la vida de santa Gertrudis la Grande, hija del gran padre patriarca san Benito*, Madrid, Francisco del Hierro, 1717. *Apud* Doris Bieñko

Para el caso de la tradición cristiana fue el ya referido texto del *Cantar de los Cantares* uno de los parteaguas en este sentido; con base en su lectura, el autor Juan García Font ha resumido que “[...] el jardín será imagen de la amada. [...] el esposo la saludará como ‘jardín cerrado’ (4,12), como ‘fuente del jardín’ (4,15), como ‘lugar perfumado’. [En el que] [...] se complace en ‘haber penetrado [...]’ (5,1) y de ‘permanecer en él’ (8,13)”.<sup>12</sup> Esta propuesta bebe del modelo perfilado a partir del Edén, donde se conjugan tanto la figura del huerto como del jardín originarios, plantados por Yahvé; aquel vergel concebido como espacio fundamental, cerrado y libre de todo pecado, se constituiría entonces como un referente en torno al cual se entablaría una continua añoranza que exaltaría la sacralidad de ciertos eventos, a través de una serie de correspondencias con el Paraíso.

En el seno de la orden de las carmelitas descalzas, las referencias y presencias de flores, jardines, huertos, yermos, pensiles y otros motivos y tópicos relativos al mundo de la naturaleza, se orientaron de acuerdo con su historia y regla “primitivas”. También incidieron en ello los hitos de su tradición y sus aspiraciones, perfilados en los textos de santa Teresa de Jesús, los cuales apelaban a fungir como muestra y modelo de un camino de virtud y perfección.<sup>13</sup>

de Peralta y Antonio Rubial García, “La más amada de Cristo. Iconografía y culto de santa Gertrudis la Magna en la Nueva España”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, otoño, año/vol. XXV, núm. 83, México, IIE-UNAM, 2003, p. 26.

<sup>12</sup> Juan García Font, *Historia y Mística del Jardín*, Barcelona, MRA (Aurum), 1995, p. 47.

<sup>13</sup> En este sentido fueron comunes aquellas “Vidas” de monjas ejemplares, generalmente publicadas por sus confesores, así como diversos títulos, entre los que sirven de ejemplo aquellos que pertenecieron a acervos conventuales, actualmente resguardados en el Archivo Histórico José María Basagoiti del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas: *Avisos de santa María Magdalena de Pazzis, a varias religiosas, y reglas de perfección, que ella recibió de Jesu-Christo* [1721], *La religiosa ilustrada con instrucciones practicas para renovar su espíritu en ocho días de ejercicios, útiles también para la perfección de todos estados* [1748], *La religiosa instruida, y dirigida en todos los estados de la vida con diálogos fami-*

liarmente para el caso de las carmelitas descalzas, en este sentido fueron de especial significación los siguientes ejemplos: *Camino de perfección* [1562-1564], *Castillo Interior o Las Moradas* [1577], *Vida de Santa Teresa de Jesús* [1562-1565], *Libro de las fundaciones* [1573-1582] y *Libro de las constituciones* [1563]. Tales lecturas propiciaron una reflexión sobre la historia carmelitana y sus fundaciones, que para el caso de la vida en los conventos femeninos se resolvió a manera de una metáfora de aspiración paradisiaca, basada en los jardines, y que fundamentó la creación de obras como la que aquí se analiza.

Principalmente durante el siglo XVII, a la luz de los textos teresianos, varios autores se refirieron a los conventos como jardín del Señor, jardín cerrado del Celestial Esposo, Paraíso y jardín ameno, jardín del Carmelo, nuevo y ameno monte Carmelo, jardín cerrado del Carmelo y Paraíso, títulos que corresponden a la imagen analizada.<sup>14</sup>

*liares: obra muy útil, no solo para las religiosas, sino también para los religiosos, personas devotas, y todos los fieles, que quieren servir á Dios con zelo, y llegar á la perfección de sus estados* [1774], *Las obras de la S. Madre Teresa de Jesús fundadora de la reformación de las descalzas de N. Señora del Carmen* [1630], *Estaciones de Jerusalén: con estampas finas; para servir de asunto de meditación sobre la Pasión de N. Sr. Jesu Christo* [1780], *Retiro espiritual, para un día cada mes Muí útil para la reforma de las costumbres, y para disponerse con una santa vida, para una buena muerte* [1712], *Margarita seráfica, con que se adorna el alma par subir a ver a su esposo Jesús á la ciudad triunfante de Jerusalem* [1796], etc. Véase Elvia Carreño Velázquez (coord.), *Catálogo del Archivo Histórico “José María Basagoiti” del colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas*, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 2007.

<sup>14</sup> Estas metáforas fueron recabadas de los siguientes textos: *Avisos espirituales que dio a sus hijas la seráfica doctora Santa Teresa de Jesús, y explica en Pláticas...*, 1780, *op. cit.*, p. 238; fray Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano: mina rica de exemplos y virtudes en la historia de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de la Nueva España: descubierta cuando escrita por fray Agustín de la Madre de Dios, religioso de la misma orden*, versión paleográfica, introd. y notas de Eduardo Báez Macías, México, IIE-UNAM, 1986, pp. 323 y 330; *Avisos espirituales de Santa Theresa de Jesús. Comentados por el padre Alonso de Andrade de la Compañía de Jesús, natural de Toledo, y Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y General Inquisición, natural de*

En cuanto a las flores, éstas han formado parte de los discursos de amor de diversas culturas en los que el jardín ha fungido como guardián y depositario.<sup>15</sup>

Es así que la pintura revisada comulgaría con lo apuntado al celebrar con florilegios la entrada definitiva a la vida en el jardín del Carmelo; al respecto, la investigadora Nuria Salazar ha señalado que en este caso “el jardín se convierte en el sitio ideal para la ceremonia conyugal; ahí se realizan los ‘desposorios místicos de Cristo con el alma religiosa’, entre lirios y rosas Jesús Niño entrega a la novicia un anillo y su corazón”.<sup>16</sup>

Considerando lo anterior y regresando con los personajes, observamos que en la pintura de nuestro interés la novicia se encuentra hincada; su expresión la delata conmovida. El Niño, sentado en el regazo de su madre, sostiene la mano de la monja, a la vez que penetra un clavo pasionario en su corazón inflamado por el amor divino. Al niño lo acompaña una inscripción en la que se lee: “Dame tu corazón”; ella se complementa por otra que responde: “Soy toda tuya”.

Dicha escena, culmen formal y discursivo de la imagen analizada, recuerda la transverberación de

la Imperial Ciudad de Toledo. Segunda parte en que se ponen los que tratan de las virtudes religiosas, y tocan la perfección de la vida Christian, y a la unión, y trato familiar con Dios, Barcelona, Impreso en casa de Cormellas, por Tomás Loriente. A costa de Jacinto Ascona, Juan Terrefanches y Juan Pablo Mario, Libreros, p. 176. *Reforma de los descalzos de nuestra señora del Carmen de la primitiva observancia; hecha por Santa Tereza de Jesús en la antiquísima Religión fundada por el gran Profeta Elías. Segunda Impresión. Al eminentísimo y reverendísimo Señor Cardenal Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Arzobispo de Toledo, etc. Por el Padre Fray Francisco de Santa María, su General Historiador, natural de Granada, t. II, Con privilegio, Madrid, 1720; Cartas de Santa Teresa de Jesús, madre y fundadora de la Reforma de la orden de nuestra señora del Carmen, de la primitiva observancia. Con notas del R. P. Fr. Antonio de San Joseph, Religioso Carmelita Descalzo. Dedicadas al rey nuestro señor Don Carlos III, Madrid, Imprenta de Don Joseph Doblado, 1793, p. 342.*

<sup>15</sup> Cfr. Juan García, *op. cit.*, p. 23.

<sup>16</sup> Nuria Salazar, *op. cit.*, p. 144.



Figura 4. Adrian Collaert (ca. 1560-1618) y Cornelis Galle (1576-1650), *La transverberación*, grabado, 1613.

santa Teresa de Jesús; por otro lado, retoma como modelo el propio desposorio de santa Teresa de Jesús, quien lo relata de la siguiente manera:

Entonces representóseme por visión imaginaria como otras veces muy en lo interior, y dióme su mano derecha y dijome: mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy; hasta ahora no lo había merecido. De aquí en adelante, no sólo como Creador, y como Rey, y Dios mirará mi honra, sino como verdadera Esposa mía; mi honra es tuya, y la tuya mía.<sup>17</sup>

Las obras revisadas señalan la manera en que la imagen fungió como medio de exaltación de la ceremonia de profesión, a la luz de una tradición retórica, basada en la historia de la orden de las carmelitas descalzas, así como en sus principales textos, episodios y valores. Por otro lado, también apuntan la manera en que la pintura virreinal se

<sup>17</sup> Francisco de Santa María, *Reforma de los descalzos de nuestra señora del Carmen: de la primitiva observancia, hecha por Santa Teresa de Jesús, en la antiquísima religión, fundada por el gran profeta Elías*, vol. 1, cap. LII, Madrid, Impreso por Diego Díaz de la Carrera, 1644, p. 383.

---

valió de motivos propios del mundo de la naturaleza, específicamente refiriéndonos a las flores y a los jardines, para simbolizar y enaltecer el espacio conventual, así como a sus moradoras y virtudes, alentando a sus probables espectadoras a la virtud y a la propia profesión. Es así que este acto inau-

gural de la vida en el Paraíso Ameno, tal como fue entendido el espacio conventual, se destaca en este tipo de pinturas como uno de los momentos cúlmenes de la vida de las esposas de Dios, y que sólo podría ser superado por la muerte, momento de máxima unión.

